

# Ramón Tamames, pesimista: "Hoy nadie cree en el pleno empleo"

Critica la política económica de «parcheo», preocupada solamente del IPC y del «becerro» de Maastricht, tras perder imaginación

El catedrático de Estructura Económica, Ramón Tamames, llegó la pasada madrugada a Las Palmas para intervenir hoy en el ciclo de conferencias que se desarrolla en la Fundación Mapfre Guanarteme. El ex diputado y catedrático también «Jean Monnet» por la CE, autor de numerosas obras sobre Economía, Ecología, Historia y Política, considera fuera de lugar

el intento de reproducir los Pactos de la Moncloa del 77. Pesimista en cuanto a la reactivación del empleo, es crítico con la política económica de «parcheo» del Gobierno socialista, más atenta — dice — al IPC y al «becerro» de Maastricht. Se muestra favorable a una alternancia en el poder cuando DIARIO DE LAS PALMAS le pregunta por la opción de Aznar.

## "Canarias no está abocada a una crisis estructural"

Las Palmas de Gran Canaria

AMADO MORENO

— ¿Cuál es su diagnóstico de la situación económica?

— Estamos en una situación en la que todavía no nos hemos dado cuenta de que nos encontramos en un escenario global; que el mercado interior único en el que estamos ya — Canarias incluida con las decisiones de cambio de régimen en relación con la CE — es un escenario global porque no solamente son los otros once países de la Comunidad Europea, sino también los siete de la EFTA con los que vamos a formar el Espacio Común Europeo; igualmente están los países del Norte de África a través de los Tratados de Cooperación; están los países ACP, que para Canarias tienen una incidencia futura importante con toda la producción tropical, y están los países del Este que empiezan a tener un impacto importante en el comercio intraeuropeo por los tratados de asociación con Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumanía. Y luego, la Comunidad nos lleva de una manera inexorable a los foros internacionales como el GATT, donde la presión de Estados Unidos para abrir la agricultura es muy fuerte. Y la Tarifa Exterior Común es muy baja y por lo tanto el impacto de los países de la orilla asiática del Pacífico, lo que se conoce como el gran taller de la Humanidad de finales del siglo XX y principios del XXI, está operando de una manera dramática.

— ¿Qué reflexión le sugiere ese cuadro descripto?

— Nos obliga a pensar que tenemos que reaccionar si no queremos adentrarnos en un proceso largo y bastante agónico de desindustrialización y crisis agraria. Me parece que las medidas macroeconómicas de tipo «keinesiano» ya no son suficientes. Cuando se habla ahora de los pactos de la Moncloa como una operación a reproducir después de las próximas elecciones, la gente no se da cuenta de que las condiciones son muy distintas del año 77.

— Podrían barajarse entre otras iniciativas a desarrollar...

— Yo participé bastante activamente en aquellos Pactos de la Moncloa. España era entonces un país con apenas deuda pública, con baja presión tributaria, con soberanía de su propio sistema comercial. Y hoy estamos en una situación completamente distinta. Es decir, tenemos un fuerte endeudamiento, que nos impide financiar con déficit. Tenemos una presión fiscal ya bastante alta que nos



Ramón Tamames, poco después de su arribada a la capital grancanaria la pasada madrugada/ LUIS DEL ROSARIO

impide elevarla más, sería como expulsar capital, y hemos perdido la soberanía comercial.

— ¿Entonces?

— Los grandes cambios tendrán que venir por una cultura de empresa distinta, donde se dé más importancia al factor humano, donde haya más atención a la tecnología, a la organización, a todo lo que es, sencillamente, contar con una corresponsabilidad, dentro de la empresa, de todos los elementos que la componen.

— ¿Y eso va a paliar también de alguna manera el problema del paro, una de las grandes pesadillas nacionales?

— Algunos economistas hablan ahora de una tasa natural del desempleo en España en torno al 12 por ciento. Eso es dramático. Me acuerdo cuando en la escena de los Pactos de la Moncloa teníamos como medio millón de parados y se establecieron los mecanismos del empleo temporal, del trabajo a tiempo parcial. Se mejoraron las prestaciones sociales al desempleo. Había una crisis transitoria de empleo y se pensaba que «las aguas volverían a su madre», que volveríamos al pleno empleo. Pero hoy nadie cree en el pleno empleo. Salvo unos pocos

países como Suiza, Japón, Finlandia, Austria o Suecia, que están por debajo del 4% de paro, los demás se han acomodado a la idea de que el desempleo es algo que nos va a acompañar decenios.

— ¿No cabe otra lectura de este problema?

— El gran problema de la economía española es que hoy tenemos menos ocupados que hace veinte años. Tenemos 12,2 millones de ocupados oficiales frente a los 13 millones y pico de entonces. Es patético el dato. En Francia dan mucha importancia porque tienen tres millones de parados, pero son más de 25 millones los ocupados. Nuestro problema es mayor.

— Estando como estamos en campaña electoral, es obligado preguntarle si cree en la derecha de Aznar como alternativa que contribuya a mejorar este panorama.

— Lo que este país necesita es una cierta dosis de alternancia. No podemos seguir con los programas y tónicas actuales. Me parece que esa alternancia es difícil que se produzca desde el propio partido actual del Gobierno. Ha perdido imaginación, ha perdido capacidades, no se les ocurre nada. Lo único que miran es el IPC, adoran el «becer-

ro» de Maastricht, por encima de todo. Están haciendo una defensa absurda de la peseta que hunde las reservas, dificultando la exportación y contribuyendo a mantener altos tipos de interés. La petición del presidente del Gobierno de no hablar de la peseta en la campaña electoral y que neciamente han aceptado otros partidos, es una falta de visión crítica de la realidad.

— ¿Sugiere una nueva devaluación?

— En una economía de mercado como dicen tantas veces que es esto — aunque yo tengo mis dudas — defender la peseta es mantener una intervención en la mercancía más importante, que es el dinero. Este se manifiesta en un precio interno, que es el tipo de interés, y en un precio externo, que es el tipo de cambio. Entonces, intentar mantener un precio ficticio del dinero es entrar en un mundo de ficciones. La peseta se tendría que poner en su sitio, sea a través de una devaluación, sea a través de una salida del mecanismo de cambio del Sistema Monetario Europeo... Y lo demás son ganas de aplazar el problema, de poner parches y de reducir la reserva que nos ha costado tantos años construir.

— ¿Qué respuesta le merece la recesión económica canaria, la inestabilidad política insular y la concurrencia de antiguos compañeros suyos de partido como Mauricio y Olarte — con los que coincidió en el PC y en el CDS de Suárez, respectivamente — hoy, en una Coalición Canaria de signo nacionalista.

— La política canaria fue siempre una cosa muy canaria. Muchas de las cosas que pasan en Canarias las entienden mejor los canarios. Aquí hubo permanentemente un espíritu autocrítico muy fuerte. Ustedes se están flagelando siempre sobre sus problemas. La comunidad canaria tiene un gran porvenir. Quizás lo que no se ha aprovechado son aquellas viejas ideas de una zona franca financiera. No entiendo todavía lo que ha pasado ni lo que va a pasar con el REF. Pero yo no creo que Canarias esté abocada a una crisis estructural. Cada vez que vengo, noto bastante actividad. El turismo no va mal. La agricultura está en un brete de transformarse, la actividad comercial tiene que encontrar nuevos giros... pero no soy pesimista respecto a las Islas Canarias.

— ¿Habría que recuperar entonces aquellos puertos francos, como usted insinúa?

— Siempre dije que eso tenía que resolverlo el Parlamento de Canarias. No se puede luchar contra las decisiones de los propios canarios. Además, ustedes en la Constitución arrancaron un principio de autonomía de verdad. Aquí se hace lo que diga el Parlamento de Canarias. Primero optaron por mantener los puertos francos y luego se decidieron por todo lo contrario. Los canarios sabrán lo que hacen.

**Fórmula**

**alternativa**

— ¿A su juicio, el puerto-franquismo en Canarias tiene difícil encaje en el proyecto europeísta?

— Desde el punto de vista europeísta hay que encontrar una fórmula, en la que recogiendo las ventajas principales de la Unión Aduanera, de la Política Agrícola Común y de la Política Pesquera Común, sin embargo se conserve toda una serie de peculiaridades suficientes para evitar que el efecto insularidad quede desconocido. Hay que encontrar un punto de equilibrio. Este estaba antes más a favor de los puertos francos. Ahora puede estar más a favor de la Unión Aduanera, pero tienen que haber unos complementos de ese factor predominante, y donde debe jugar el arte de los políticos canarios.